

Habitar la ciudad: Revisando los enfoques y propuestas situacionistas

Inhabiting the city: Reviewing situationist approaches and proposals

Daniel Hiernaux Nicolas

Universidad Autónoma de Querétaro
danielhiernaux@gmail.com

Resumen. Este ensayo analiza las propuestas urbanas del movimiento de la Internacional Situacionista, desde diversas perspectivas: la primera es presentar una síntesis y contextualización temporal y geográfica del movimiento; la segunda es mostrar algunos lazos de la IS con propuestas de la geografía humana relacionadas con el habitar en medio urbano; la última perspectiva es la relación que puede observarse con algunas facetas del pensamiento anarquista, particularmente en sus manifestaciones actuales.

Palabras clave. Internacional Situacionista; ciudad; pensamiento anarquista; geografía humana; habitar.

Formato de citación. Hiernaux Nicolas, Daniel (2023). Habitar la ciudad: Revisando los enfoques y propuestas situacionistas. URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales, 13(1), 9-21.

Recibido: 15/05/2023; **aceptado:** 25/05/2023; **publicado:** 29/05/2023
Edición: Almería, 2023, Universidad de Almería

Abstract. This essay analyses the urban proposals of the Situationist International movement, from different perspectives: the first one is to present a synthesis and temporal and geographical contextualization of the movement; the second is to show some ties of the SI with proposals of human geography related to living in an urban environment; the last one is the relationship that can be observed with some facets of anarchist thought, particularly in its current manifestations.

Keywords. Situationist International; city; anarchist thought; human geography; inhabiting.

Habitar la ciudad: Revisando los enfoques y propuestas situacionistas

«La fórmula para voltear el mundo no la
buscamos en los libros sino vagabundeando»

Guy Debord

In: *Ignisimus nocte et consumimur igni*,
1978

Introducción

Habitar la ciudad se ha vuelto un tema de significativo interés para la geografía actual. Llegar a ello implicó una serie de cambios en los abordajes geográficos entre los cuales el más importante ha sido un vuelco creciente hacia una reflexión sobre el espacio, ciertamente el objeto central de la geografía humana. A la par, se volvió a colocar al ser humano como protagonista central y decisivo de su historia y de su espacio, superando los enfoques estructuralistas que le asignaban un papel secundario o por lo menos casi invisible, es otro eje mayor.

De esta manera, repensar el espacio y tomar conciencia de la relevancia del individuo como sujeto de su temporalidad y espacialidad llevaron directamente y sin tapujos a reflexionar sobre el habitar. Vale aclarar que no estamos pensando solo en el 'habitar' como uso de un espacio para residir, sino en un habitar pensado como vida misma del ser humano.

La reflexión sobre el tema del habitar trasciende además lo que puede aportar la geografía, la cual no se ha caracterizado por tener un papel de vanguardia sobre estos temas. Todo lo contrario: como lo ha señalado Alicia Lindón (2006), la cotidianidad no ha tenido derecho de piso en la geografía humana sino tardíamente: sin duda un problema ligado a la escala a la cual solían trabajar los geógrafos por el pasado, pero también a cuestiones de tipo ideológico.

El habitar se encuentra en un cruce de caminos donde confluyen muchas disciplinas: entre los autores principales recientes podemos señalar a Besse desde la filosofía; Norberg-Schuz desde la arquitectura; Giglia desde los estudios culturales; Radowski desde la antropología o Lussault desde la geografía. Estos autores bien obviamente no agotan el tema que ha sido retomado por muchos otros y desarrollados desde varios abordajes teórico-conceptuales, así como a partir de estudios de caso. Podemos inclusive afirmar que la voz 'habitar' se ha popularizado en el mundo empresarial y en las expresiones populares corriendo

el riesgo, en paralelo con lo que ocurre con la palabra ‘imaginarios’, de ser deformada al adquirir público nuevo a partir de connotaciones distintas de lo que se ha manejado desde la academia.

No es nuestro objeto, en este trabajo, ofrecer nuevas elaboraciones sobre el concepto del habitar o discutir las existentes. Nuestro propósito es revisar la historia del pensamiento crítico sobre lo cotidiano y en particular el habitar, a partir de la producción intelectual de la Internacional Situacionista, la cual, en tonos prácticamente anarquistas, elaboró, en la voz de diversos autores, un análisis muy crítico de la cotidianidad de los urbanitas y de sus formas de habitar, con análisis que corresponden a una época bien definida de la era reciente, de los cincuenta a los setenta del siglo pasado. Este periodo corresponde a los famosos años de bonanza del capitalismo de la segunda posguerra, conocidos como ‘Los Treinta Gloriosos’ (años) y por algunos autores como los años de auge del fordismo europeo, en el sentido que Gramsci le otorgó a esa voz.

Vale decir que los análisis situacionistas fueron clarividentes sobre el desarrollo de la urbanización de la época y de sus consecuencias sobre la vida en las ciudades y tuvieron un eco particularmente significativo por un tiempo. Inclusive no cabe duda que la nueva expansión capitalista neoliberal ha propiciado transformaciones particularmente agudas y críticas de la vida urbana, que ha invitado a volverse a acercarse a los planteamientos situacionistas que adquieren así un nuevo auge y nueva resonancia en el discurso crítico.

A la vez, con un nuevo florecimiento del pensamiento anarquista dentro de las teorías sociales con además el surgimiento de experiencias y movimientos que derivan en cierta manera del mismo, nos parece particularmente oportuno remitir a esos conceptos, pero también a las propuestas situacionistas que implican, como lo veremos más abajo, no solo nuevas lecturas de la ciudad sino nuevos abordajes prácticos de la misma. Es lo que desarrollaremos en las páginas a continuación.

Retomando el título de un artículo de Barnard (2004), es cierto que «el legado de la Internacional situacionistas [es] la producción de situaciones de resistencia creativa», y eso es lo que trataremos de demostrar en este ensayo desde la perspectiva del habitar urbano.

El movimiento situacionista, nacimiento y desarrollo

Al final de la segunda guerra mundial, diversos jóvenes expresaban su descontento en contra del arte tradicional y de las condiciones de vida que se perfilaban para los años venideros. Sus intervenciones en contra de representaciones artísticas tradicionales en el cine, la pintura o la literatura, y su comportamiento personal en su vida cotidiana expresaban su rechazo a una sociedad de la cual percibían las contradicciones, de la misma manera como los jóvenes que posteriormente se llamaron ‘Beatniks’ en los Estados Unidos, emprendían una verdadera cruzada personal y consistente en contra del sistema americano.

Entre los europeos, Jean-Isidore Goldstein conocido como Isidore Isou, Gabriel Pomerand, y posteriormente, Guy-Ernest Debord, joven nacido en Niza en 1931, fueron las primeras figuras de un movimiento que tendrá eco hasta en la actualidad (Chollet, 2004; Marcolini, 2012, *Le Magazine littéraire*, 2001, Perniola, 2008, entre otros). Debord calificará su época como una era de ‘reflujo’.

Un primer grupo se configuró como los Letristas, por su interés en desintegrar concreta y prácticamente las voces, hasta la letra. El cine será una de sus principales formas de expresión, rompiendo con las normas y reglas de la cinematografía tradicional. En noviembre 1952, tensiones entre los miembros de la tendencia letrista generaron una secesión, y la creación de la Internacional Letrista, en torno a Debord. Se amalgamó así una suerte de tribu, que trabajaba y convivía en lo cotidiano, emprendiendo interminables discusiones con soportes étlicos copiosos, sobre arte, política y ciudad (Mollet, 2004: 17-19).

Esta ‘tribu de marginales’ como la califica Mollet (2004: 19) tenía grandes proyectos para construir una nueva civilización. Los nuevos proyectos provendrán, entre otros, de la ‘deriva’, de los experimentos psicogeográficos y de los desvíos (*détournement*) que se definirán en el inciso siguiente (Véase Odih, 2013).

El carácter ‘jusqu’aboutiste’ (de terquedad hasta llegar a sus fines) que unos autores prestan a los franceses (Nadeau y Barlow, 2003), se aplica claramente a Debord que se pasará la vida acopiando nuevas solidaridades y, simultáneamente, excluyendo miembros de su tribu, de tal suerte que la IL y más tarde la Internacional Situacionista siempre se limitaron a un reducido y fluctuante grupúsculo de unos cuantos miembros oficializados, muchos simpatizantes y no pocos excluidos en algún momento, inclusive figuras preeminentes como el belga Raoul Vaneigem todavía activo a la fecha y más crítico que nunca, o el arquitecto holandés Constant Nieuwenhuis.

En 1954, la IL creó la revista *Potlach*, nombre dado al don entre las tribus amerindias, lo que le permitirá cierta visibilidad y reconocimiento. En 1954 también los miembros de la IL trataron de asociarse con los surrealistas, pero rápidamente la ruptura se consumirá por las críticas feroces que proferirá Debord en contra de André Breton, aunque en buena medida, sus planteamientos eran inicialmente similares.

Los miembros de la IL asumieron también posiciones políticas muy definidas, entre otras contra la guerra de Argel y el colonialismo. En 1957, nació la Internacional Situacionista, como fusión de un grupo de artistas en torno a un proyecto de Frente Revolucionario de la Cultura, la IS rebasando las perspectivas artísticas para volverse más radical en el campo político.

Oponiéndose al funcionalismo en el arte, pero también a éste como ideología central de los proyectos urbanos de la época, los miembros de la IS se plantean en posiciones ‘imaginistas’ que integran ideas revolucionarias sobre el arte, la arquitectura y el urbanismo, entre las cuales la sorprendente y, por la época, innovadora idea de Jacques Fillon de integrar sonidos en las construcciones, determinante de una plástica sonora que se identificará con el ambiente (Mollet, 2004: 31; Herber, 2009). La creación formal de la IS se hará el 28 de julio 1957, entre otros con la participación de Ralph Rumney del Comité Psicogeográfico de Londres, que posteriormente será excluido (¡uno más!) por el intransigente Debord.

Los numerosos escritos de sus miembros, entre los cuales destaca obviamente Guy Debord pero también Asger Jorn que tendrá un papel destacado en las propuestas sobre la ciudad, otorgarán al grupo fluctuante de la IS una visibilidad creciente, que lo acercará, sin siempre coincidir plenamente, con otros grupos radicales como los trostkistas, los fundadores de *Socialismo o Barbarie* como Cornelius Castoriadis, o los anarquistas (Hasting-Kings, 1999). Por una antología de los textos situacionistas, consultar Knabb (1981).

Los acercamientos con el movimiento anarquista francés no dieron resultado, en buena medida por la cerrazón misma de la organización libertaria francesa, en esos tiempos extremadamente a la defensiva con relación a la pureza ideológica. Ello a escala internacional, pero sin que se diera realmente una fusión o manifiestos comunes, por ejemplo¹.

Los lemas de la IS, como ‘nunca trabajos’ – ‘Abolición del trabajo alienado’ entre otros, y algunos escritos como *la Sociedad del Espectáculo* de Debord y obras de Raúl Vaneigem, tuvieron una influencia notoria y reconocida sobre los inicios del movimiento del 68 en Francia (Swingedouw, 2002). También llevaron a que la bandera situacionista fuera retomada por numerosas personas y grupúsculos, lo que molestó profundamente a Debord, que sintió que la radicalidad de sus propuestas y en parte el control que lograba

¹ Sobre la relación entre la Internacional Situacionista y la Federación Anarquista consultar el muy detallado libro de Miguel Amorós (2012). Mientras que ciertos anarquistas como Daniel Guérin trataban de acercarse al marxismo, otros –los más jóvenes– oían con beneplácito las voces libertarias de los Situacionistas. Pero la Federación hizo todo lo posible para conservar la tradición y la ‘pureza’ de la doctrina, en vez de observar la confluencia con sus propios enfoques (parcial sin duda) de ciertas tesis y propuestas de acción situacionistas como su ‘uso apasionado de la vida’ (Amorós, 2012: 11).

ejercer sobre sus tropas, generando adhesiones y exclusiones permanentes como ya se mencionó, se estaban disolviendo. La IS decidió disolverse en 1972, pero dejó huellas muy fuertes tanto en lo político como en las concepciones radicales sobre el arte, que todavía perduran hasta hoy.

La ciudad y la vida cotidiana

El marco más general de crítica del mundo moderno que ofrece la IS se encuentra relatado en la obra 'la Sociedad del Espectáculo' que redefinió hasta 1967 pero también clasificó y otorgó una lógica de conjunto a los numerosos escritos de Debord y de su grupo (Rial, 2007). Los 221 incisos que conforman el libro sirven para entender la sociedad del espectáculo (sociedad donde la mediación entre el producto y el usuario es tal que éste no puede entender la lógica del capitalismo que subyace a su acto de consumo); destacamos en particular la presencia del capítulo 7 sobre el acondicionamiento del territorio. El inciso 167 es particularmente ilustrativo de la clarividencia del autor sobre la importancia del 'reacondicionamiento' de la ciudad que inició a partir de los años 20 y que prosigue, aunque de forma distinta, en nuestra época: «esta sociedad que suprime la distancia geográfica recoge interiormente la distancia; en tanto separación espectacular» (Debord, 1992: nota 167; McDonough, 1994).

Debord parte de la constatación que ...

La sociedad modernizada hasta el estadio de lo espectacular integrado se caracteriza por el efecto combinado de cinco rasgos principales que son: la renovación tecnológica incesante; la fusión económica-estatal; el secreto generalizado; lo falso sin réplica; un presente perpetuo (Debord, 1992: 25).

Estos rasgos determinan nuestra relación a la mercancía como consumidores:

La mercancía espectacular ha sido llevada a un sorprendente cambio radical de su tipo de justificación mentirosa: se ve ahora obligada a presentar como normales y familiares cosas que efectivamente se han vuelto totalmente extraordinarias. ¿Es esto pan, vino, un tomate, un huevo, **una casa, una ciudad?** Claro que no porque un encadenamiento de transformaciones internas, a corto plazo económicamente útil para los que detienen los medios de producción, conservó el nombre y una buena parte de la apariencia de estos, pero quitándoles el sabor y el contenido (Debord, 1992: 144, subrayado y tradición propia).

De esta manera, los bienes que consumimos perdieron su sentido, su sabor y contenido en términos del autor, pero a la vez, 'los hombres se parecen más a su tiempo que sus padres' (Debord, 1992: 35) porque han perdido, en su vida cotidiana, el espesor temporal de la relación a la naturaleza, las cosas y las demás personas inclusive, tema que en cierta forma anunciaba ya Georg Simmel con la anomía urbana. La lectura de Henri Lefebvre tuvo una influencia evidente sobre el análisis de la vida cotidiana realizada por Debord y su compañera Michelle Bernstein (ver infra)². En particular, compartían con este autor su visión pesimista de la vida cotidiana, y consideraban que:

...la vida cotidiana, vuelta poesía vivida, descansaría en adelante, sobre una sucesión ininterrumpida de situaciones, dicho de otra manera, de momentos contruados de la vida, de los cuales solo se percibe, en esa época, algunos -vagos- contornos por medio de un conjunto de comportamientos experimentales como la deriva o las búsquedas psicogeográficas referidas a la arquitectura y el urbanismo (Mollet, 2004: 36).

Desde la perspectiva de la crítica de la sociedad moderna, ambos -Debord y Lefebvre- fueron voceros de numerosos enfoques disidentes sobre la ciudad moderna y funcional de esa época. Habrá que recordar el famoso Plan Voisin de Le Corbusier que proponía borrar de tajo gran parte del centro histórico de París, perfeccionando así lo emprendido por Haussmann en el siglo XIX. Debord no perdió la ocasión para asociar ambos personajes como enemigos de la ciudad tradicional en la cual Debord observaba más potencialidad de cambio hacia un entorno de vida dinámico y menos rutinario que los croquis delirantes

² Por cierto, curiosamente la organización de este libro -publicado por primera vez en 1967 bajo un sistema de notas numeradas es similar a la de 'La producción del Espacio' de Lefebvre, más tardía (1974). En este caso, ¡Debord no lo acusó de plagio!

de los despachos de arquitectos de la época.

A continuación, definiremos algunas voces centrales de las propuestas analíticas de los situacionistas, que están, además, en plena consonancia con los intereses que muestran sobre lo urbano³:

Deriva: Modo de comportamiento experimental ligado a las condiciones de la sociedad urbana: técnica de paso rápido a través de ambientes variados. El concepto de deriva está indisolublemente ligado al reconocimiento de efectos de naturaleza psico-geográfica y a la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo, lo que lo opone en todos los aspectos a las nociones clásicas de viaje o de paseo (Debord 'Teoría de la deriva' publicado en la revista belga '*Les livres nus*', No 9, 1959, citado por Paquot, 2001: 53).

Situación: «Ya que el hombre es el producto de las situaciones que atraviesa, importa crear situaciones humanas, ya que el individuo está definido por su situación, quiere el poder de crear situaciones digno de su deseo» planteaba la IS en respuesta a un cuestionario en agosto 1964, justificando así la importancia de la situación y de la creación de las mismas en sus planteamientos. Las situaciones actuales, propias del capitalismo, aplastan el individuo, le quitan la posibilidad de crear y encierran su cotidianidad en rutinas absurdas y esclavizantes (Violeau, 1998).

Crear situaciones es, en alguna forma, reventar la vida desde el individuo, desde el momento presente (no para un futuro lejano e indefinido como en las religiones o en el marxismo tradicional), desde los pequeños gestos que dan cuerpo, presencia y sabor a lo cotidiano. Esta situación renovada se define entonces como «momento de la vida, concretamente y deliberadamente construido por la organización colectiva de un ambiente unitario y de un juego de eventos».

Psicogeografía: Es el estudio de los efectos precisos del medio geográfico, conscientemente ordenado o no, actuando sobre el comportamiento afectivo de los individuos. La psicogeografía ha sido esencial en el pensamiento situacionista sobre la ciudad, tanto como método de análisis como sustento de la propuesta de construir nuevas situaciones, como lo veremos más abajo en el apartado cinco (sobre este tema véase Self y Steadman, 2007; Smith, 2010; Souzis, 2015; Ulmer et al., 2003; Wood, 2010).

Desvío: Se usa como abreviación de 'desvío de elementos estéticos prefabricados'. Integración de producción actual o pasada de las artes en una construcción superior del medio.

Cultura: Reflejo y prefiguración en cada momento histórico, de las posibilidades de organización de la vida cotidiana; complejo de la estética, de los sentimientos y las actitudes morales, por el cual una colectividad reacciona con relación a la vida que le es objetivamente atribuida por su economía.

Las referencias sociológicas y geográficas de los situacionistas

En 1958 se da el primer encuentro de Guy Debord y Henri Lefebvre; todo parecía ir bien entre ellos (Paquot, 2001: 53); la influencia del último sobre los situacionistas fue evidente, porque la crítica de la vida cotidiana del primero elaboraba denuncias similares a las que retomó posteriormente Debord en la sociedad del espectáculo: particularmente, Lefebvre planteaba la idea de una «sociedad burocrática de consumo dirigido» que será retomada por Debord en la obra mencionada⁴.

La paranoia de Debord lo hace acusar a Lefebvre de plagio en 1963, por haber retomado unas ideas del

³ Al final de la edición (una de muchas) de la Sociedad del Espectáculo que usamos en este trabajo, se encuentra una presentación del glosario situacionista sobre el cual nos basamos.

⁴ Debord precisó y reforzó en sus 'Comentarios a la sociedad del espectáculo' que el poder espectacular tomó dos formas, la *concentrada* (propia de la 'contrarrevolución totalitaria' como la llama el autor, tanto la nazi como la soviética) y la *difusa*, en el capitalismo de 'mercado'. La tercera forma, la más reciente, es la *espectacular* integrando y retomando las dos anteriores: un poder central, aunque escondido y no personalizado y marcando todas las conductas, señalando de esta manera el avance notorio de la forma difusa (1992: 22-25).

primero sobre la Comuna de París como fiesta. Vale la pena notar la diferencia de edad entre Lefebvre de más de 60 y los letristas y situacionistas en sus treinta, que lo ven en buena medida como padre y mentor.

Por otra parte, la relación de Debord con el trabajo de Paul-Henri Chombart de Lauwe es de otra naturaleza: este último es un sociólogo/etnólogo que trabajaba claramente con el Estado, y se interesó en temas como el ordenamiento del territorio, la fotografía aérea, la vida de los obreros en los conjuntos habitacionales, el crecimiento megapolitano de París, etc.

En este caso, como lo señala Vidler (2006) estamos claramente frente a un caso de rechazo de Debord a las propuestas de Chombart, asimilado, como Le Corbusier, a la corriente funcionalista. Sin embargo, señala Vidler, evidenciar estas oposiciones, es disimular, quizás involuntariamente, el hecho de que su llamado a un nuevo urbanismo ('el urbanismo unitario') retoma mucho de estas propuestas funcionalistas, y subraya en ocasiones, el mismo interés por ciertos aspectos de la técnica urbanística, como es el uso de las fotografías aéreas (Vidler, 2006: 13-14).

Inclusive, evidencia también el autor, Debord retomó pasajes del libro de la *Géographie générale* de Albert Demangeon y André Meynier que se usaba en las clases de sexto grado, en un collage radiofónico en el cual realizó un "desvío" (*détournement*) de citas del libro, intercaladas con otras reflexiones críticas. Entre esas citas encontramos algunas que expresan el racismo colonialista de los geógrafos clásicos de la época (Vidler, 2006: 14-15).

Según el autor, bajo este desvío y la ironía evidente de la acción, un

...afecto profundo sino una nostalgia, no solo hacia un pasado más inocente, sino también por la naturaleza aparentemente estable y heroica del pasado en su dimensión mítica (Vidler, 2006: 16).

Otra relación de Debord con las ciencias sociales y en este caso particular con la geografía, es su interés por los mapas: la famosa *Carte du Tendre* (Mapa de la Ternura) de la Srta. de Scudery, donde se representa las diversas formas de relaciones afectivas, a través de un mapa donde los estados afectivos amorosos se relacionan entre sí a través de caminos, siguiendo además una representación cartográfica tradicional del siglo XVII, impresionó mucho Debord, lo que es entendible porque su forma de concebir la 'deriva urbana' se sustenta en una psicogeografía, donde las sensaciones y percepciones son esenciales, y por ende, en la cartografía los recorridos urbanos son asimilables a los caminos trazados en el mencionado y mítico mapa (Vidler, 2006: 20 -22). Joan deJean, habla asimismo de una 'topografía emocional' (Joan deJean, 2010) sobre este tema.

Debord retoma este tipo de propuestas en los mapas-collage que realiza en su psicogeografía de París, usando pedazos de fotografías aéreas (es decir siguiendo las convenciones de representaciones de su época, en la misma forma que Mlle de Scudery seguía las suyas). Chombart de Lauwe afirmó en efecto, que «la visión aérea del mundo es la visión de la modernidad» (Chombart de Lauwe, 1948, citado por Vidler, 2006: 25). Otra vez, ese uso de la fotografía aérea se presenta como una suerte de *détournement* de materiales funcionalistas.

Las propuestas situacionistas del urbanismo unitario

Las propuestas de los situacionistas se orientaron a reformar radicalmente o, más bien, a revolucionar la vida cotidiana. Quizás la dimensión más patética de la última, son las condiciones de vida de las personas en el urbanismo funcional, cuyo auge después de la segunda posguerra, es la muestra de una creciente influencia del Estado en la vida cotidiana, imponiendo patrones funcionalistas sustentados por autores como le Corbusier.

El modelo funcionalista privilegió los grandes conjuntos habitacionales que serán fuertemente criticados

por las ciencias sociales a partir de los sesenta y más aún en los setenta, con la corriente marxista estructuralista en los estudios urbanos, y particularmente en la sociología urbana. Sin embargo, autores como Chombart de Lauwe ya habían señalado la miseria de la vida cotidiana en esos conjuntos. Para muchos de sus habitantes, como lo nota Paquot (2001: 52) el paso por el departamento en las torres multifamiliares, era visto como una situación transitoria hacia la posibilidad de adquirir su vivienda individual, modelo muy anclado en el imaginario urbano de la época (el ‘pabellón suburbano’).

En 1953, a los 19 años, Ivan Chitchevlov, escribió un texto llamado ‘Formulario para un urbanismo unitario’, luego modificado por discusiones conjuntas del grupo y publicado nuevamente como Manifiesto por la IS en 1958, bajo el seudónimo de Gilles Ivain. Éste y varios textos más construyen las bases del pensamiento situacionista sobre la ciudad y sobre el urbanismo: la crítica del urbanismo moderno-funcionalista con severas reprimendas a Le Corbusier en particular; el desarrollo de un urbanismo que modifique los contextos para evitar que el habitante se sienta fuera -excluido- de lo cotidiano; la propuesta de prácticas de desvío de lo actual (por ejemplo cambiar el sentido funcional de un edificio o de plano destruirlo), y creación de «...situaciones perturbadoras en cada instante» (Debord, 2006: 110).

La nueva ciudad, según el manifiesto para un urbanismo unitario, será justamente unitaria por la conjunción de varios aspectos: como proyecto social, como intento de imponer una lógica de enriquecimiento de la vida cotidiana urbana, en contra de la lucha por el espacio propio del capitalismo; también como proyecto artístico colectivo, una construcción de la ciudad realizada por su propia sociedad; el urbanismo unitario tendrá como designio, el de «lograr la orquestación de las diversas unidades de ambiente de la ciudad» (Sadler, 1999: 119).

El propósito situacionista no era entonces crear una ciudad modelo como la de Le Corbusier, sino juntar, dentro de un proyecto colectivo, un desorden, un caos de situaciones, de ambientes, unificados a través del proyecto social, pero recorridas mediante la deriva, lo que garantiza la riqueza de la vida cotidiana.

Constant Nieuwenhuis, arquitecto holandés, se asoció con la IS planteando su proyecto de la Nueva Babilonia porque pensaba que la nueva ciudad tenía que ser construida de cero, cosa que no concordaba con las ideas de Debord, convencido de recuperar la ciudad tradicional. Constant, basándose en los planteamientos situacionistas, trató de dar vida a un proyecto plenamente arquitectónico y urbanístico presentado bajo la forma de maquetas fuertemente esquemáticas más que detalladas; las primeras maquetas fueron exhibidas en 1959, marcando el paso hacia un boom de diseño experimental entre los arquitectos, entre los cuales encontramos personalidades como Yona Friedmann, el grupo Archigram (véase Sadler, 1999: 117-155, para detalles y representaciones de algunas propuestas).

Barnard señala que las situaciones y el urbanismo unitario fueron concebido de manera diferente por Constant Nieuwenhuis que por el mismo Debord. El primero, marcado por su formación de arquitecto, concibió una ciudad utópica, a partir de la idea de esta sea permisiva para situaciones totalmente nuevas, es decir que la vida cotidiana de los habitantes no fuera dominada por el espectáculo y las imágenes. Sin embargo, su enfoque marcado por cierto dominio intelectual de la forma y de la tecnología no era del gusto de Debord que propugnaba una visión de un urbanismo unitario más centrado en su dimensión político y ciertamente desprendido del arte, el cual consideraba como una manifestación cultural burguesa (Barnard, 2004).

La construcción de situaciones es entonces, en la línea debordiana, esencialmente política, y debe desprenderse de la construcción artística y arquitectónica de las situaciones y ser el elemento articulador y dominante (Barnard, 2004: 111). Según Sadler, Debord pensaba que Nieuwenhuis no era más que un ‘reformador naif’ que no entendía la capacidad del capitalismo para recuperar a su ventaja el tipo de

proyectos arquitectónicos que proponía (Sadler, 1998: 153).

La psicogeografía, clave del nuevo urbanismo

Como se ha podido ver en las páginas anteriores, la crítica devastadora de la ciudad capitalista emprendida por los situacionistas conlleva a la necesidad de un análisis detallado de la misma y a la propuesta de tácticas para recobrar la ciudad para sus habitantes: es decir, en términos decisivos, recobrar la vida cotidiana y el derecho a habitar la ciudad, no a padecerla en su rutina, su desperdicio y su carencia de sabor. Para ello y desde el principio del movimiento situacionista (1955 con el texto de Debord sobre la geografía urbana), el planteamiento de la necesidad de una psicogeografía se había hecho presente. La microhistoria quizás imaginaria del movimiento señala que la expresión fue propuesta por un Cabilio analfabeta (miembro del grupo étnico Bereber que habita el noreste de Argelia) para calificar las propuestas situacionistas.

La psicogeografía tuvo un papel importante como planteamiento teórico conceptual del situacionismo. Por una parte, los situacionistas consideraban que para entender mejor la ciudad era necesario transitar de manera abrupta entre espacios diferenciados entre sí. De esta manera el transeúnte podía percibir los efectos del medio natural o construido y reflexionar sobre la importancia y los impactos del mismo sobre los comportamientos en la cotidianidad (Pinder, 2005). De cierta manera, la *deriva* –que es el andar y desandar entre espacios- actúa como una suerte de revelador de la ciudad, de factor de disturbio mental que ilumina la ciudad bajo una luz diferente. No se puede dejar de pensar en la ‘iluminación profana’ de Walter Benjamín.

Los situacionistas se tomaron en serio la necesidad de esa deriva. La ejercieron, aconsejaron sitios para realizarla de manera preferible, discutieron los resultados; en breve, la utilizaron como herramienta cognitiva.

La obra reciente de Merlin Coverley (2011) ofrece una excelente síntesis del planteamiento situacionista, pero a la vez aporta algo mucho más importante: muestra filiaciones muy significativas con otros pensadores del espacio como Walter Benjamin y su planteamiento sobre el flaneur, Michel de Certeau, Jacques Réda y algunos otros autores para los cuales la deambulación es un instrumento cognitivo central.

Filiaciones centrales a nuestro propósito en este texto, porque refuerza la idea de que la IS fue en buena medida una *avant-garde* de cierto pensamiento actual sobre la ciudad y a la vez de una forma de afrontar el capitalismo con tácticas libertarias de ocupaciones/apropiaciones del espacio público, a la vanguardia de los movimientos anticapitalistas actuales a nivel internacional.

A la par, la psicogeografía, la cual se ancla ahora en diversas sociedades en el mundo, también ha abierto la puerta a una veta más literaria con personajes claves como Iain Sinclair, Will Self, Steward Home y Peter Ackroyd en el ámbito inglés.

La dimensión pedagógica de la psicogeografía ha sido explotada tanto por psicólogos, sociólogos y geógrafos. John Anderson (2013) plantea la validez de usar la psicogeografía como forma de descubrimiento del espacio urbano para sus alumnos de la Universidad de Cardiff. En este caso, el alumno se encuentra practicando directamente el espacio, reconociendo e interrogándolo a la par que lo vive, aun si es de manera efímera. La traducción en un cortometraje conlleva la necesidad de expresar esos aportes, de manera similar lo que significa la elaboración del mapa psicogeográfico de París concebido por Guy Debord en 1957.

A su turno, Alexander Bridger (2014) plantea el uso de la psicogeografía como forma de aproximación al espacio urbano para sus estudiantes de Huddersfield, considerando que los conceptos y las prácticas propuestas por esa corriente otorgan al estudiante un buen acercamiento al espacio urbano desde enfoques cualitativo, analizando la organización social del espacio desde perspectivas no sedentarias sino

usando el ‘arte de caminar’ (2014: 79; Hancox, 2012).

En la misma tesitura Keith Bassett de la Universidad de Bristol en Inglaterra hizo la apología del acto de caminar, como manera de descubrir la ciudad no como simple turista o eventual flâneur, sino como una práctica de crítica y estética de la misma (Bassett, 2004).

No hay duda que las recuperaciones pedagógicas de los planteamientos situacionistas hubieran sido drástica y severamente criticadas por el propio Debord por eludir la dimensión política del acercamiento al espacio urbano, elemento central en la propuesta del urbanismo unitario y la constitución de la psicogeografía como concepto y como método (Kitchens, 2009).

Lo mismo ha ocurrido con la arquitectura: además de los autores que citamos anteriormente y que son parte de una cohorte de jóvenes que iniciaban la revisión de los preceptos arquitectónicos modernistas asfixiantes, autores como Dur y Wark (2011) plantean inclusive un *détournement* de la Nueva Babilonia de Constant en una propuesta arquitectónica que llaman *New New Babylon*. También sería quizás útil, aunque no pretendemos hacerlo en este texto, repensar la arquitectura posmoderna como una manifestación que descomponen los cánones de los estilos y los mezcla, llegando quizás a generar un cuestionamiento del espectador similar a los resultados de una deriva espacial y, por ende, una suerte de secuela de los propósitos de desconstrucción propuestos por los Situacionistas mucho tiempo antes (Wollen, 2003).

Proyectos nuevos, derivaciones, perspectivas: situacionismo, neanarquismo y geografía humanista, las otras visiones de la ciudad

A partir de 1972, las voces directas de los situacionistas se fueron perdiendo voluntariamente, sin impedir que su audiencia se siguiera manifestando, en el arte, en la música, y en ciertos movimientos como el hippie (Brown, 2013). Ciertamente, Debord había rechazado entablar ciertas relaciones que hubieran podido ser fructuosas, entre las cuales, con los Beatniks americanos, pero también con Murray Bookchin, la gran voz de anarquismo americano favorable a la ecología y al poder local.

Es entonces en otro tipo de movimiento que debe buscarse su influencia posterior, como en el Punk, en la música de Sex Pistols, y de otros grupos que se reivindicaban quizás no directamente de los textos de la IS pero sí comparten sus ideas y sus formas de criticar al mundo del espectáculo (Art machines..., 2006).

Los ecos de los planteamientos situacionistas parecen haber tenido resonancia de manera más profunda en diversos manifiestos recientes que encuentran en la IS una crítica radical que parecería la única capaz de no ser recuperada por el capitalismo espectacular, el cual ha sido muy astuto para desorientar y manipular los movimientos más tradicionales. El texto *L'insurrection qui vient*, publicado por el Comité Invisible en 2007 (París: La Fabrique⁵) y que resultó fuertemente criticado y considerado como subversivo por el estado francés asimilándolo como un intento de golpe a la estabilidad republicano (y por ende terrorista), ha sido constantemente citado por grupos radicales, los cuales, en muchas ocasiones, se identifican con el anarquismo o son parte de un vasto movimiento flexible que incluye resonancias de lemas anarquistas tradicionales –originados en el siglo XIX- o más actuales. Al respecto la nota de lectura de Joost de Bloois (2014) del manifiesto insurreccional antes citado plantea una crítica severa a su recurso de fuentes intelectuales muy distintas entre sí y al voluntarismo de los promotores del manifiesto, los cuales califica de voluntaristas.

Hoy, todo parece indicar que la ampliación de la sociedad del espectáculo, hecha posible por la extensión de las tecnologías, propicia nuevamente una recrudescencia de las críticas a la sociedad capitalista, en la línea de las que en su tiempo formuló la IS: la ciudad misma, ciudad espectáculo pero también ciudad dominada por el miedo y la represión, no parecería haber evolucionado sino negativamente, dando la razón a las críticas y propuestas de los situacionistas, que, en buena medida, pudieran ser retomadas por

⁵ Disponible en castellano en <http://www.rebellion.org/docs/86360.pdf>

aquellos sociólogos como Michel Maffesoli que asume tener cierta herencia situacionista, o por los geógrafos humanistas que proclaman la importancia de la dimensión sensible y cualitativa de la vida cotidiana, para la cual una reforma de fondo es esencial.

De tal suerte, y haciendo exclusivamente una lectura desde la geografía humanista (aunque muchas otras sean posibles) es sugestivo notar que el ocaso formal de la Internacional situacionista (1972) es consistente, temporalmente hablando, con el inicio de las propuestas de la geografía humanista con personajes como Yi-Fu Tuan o Anne Buttimer, entre otros representantes de esa corriente.

La confluencia de las huellas situacionistas con las humanistas en geografía y el renacimiento del movimiento anarquista no están ligados entre sí por propuestas escritas sino por un consenso que sustenta el rechazo a la ciudad carcelaria y funcionalista, la cual ha adquirido más espacio desde los textos de Debord y seguidores. También por el desencanto con los estructuralismos de todas las rincones ideológicos: recobrar el sentido del individuo ha sido central para la geografía humanista que señala que la vida cotidiana debe rescatarse de la degradación perversa de la sociedad del espectáculo es el meollo de buena parte del pensamiento situacionista; también el individuo, desde posturas anarquistas, es el elemento central del cambio como bien lo sostenía Eliseo Reclus, una pieza clave para las transformaciones radicales de las sociedades, afirmación sostenida tanto por anarquistas desde el siglo XIX como por los situacionistas.

Como bien lo señala Albright desde la perspectiva de la IS:

...la vida – y especialmente la vida cotidiana– es algo que tiene que ser *vivido*, no estudiado. El compromiso crítico era de existir al nivel de la interacción y de la existencia, no el análisis (Albright, 2003: 89).

La necesaria transformación de la vida cotidiana anhelada por Henri Lefebvre se sustentaba justamente sobre ese compromiso con lo cotidiano, compromiso que transforma el urbanita de simple consumidor pasivo de tiempo y espacio urbano, a un actor inserto y comprometido en ‘situaciones’ en el sentido mismo que plantearon los Situacionistas.

Por ende, de lo que se trata es de quitar las cadenas del espectáculo que imponen al urbanita una vida hecha de convenciones y de reproducción permanente de escenarios prescritos por el mismo espectáculo que transforman a la cotidianidad en una vulgar opresión rutinaria, aburrida y deshumanizada.

Incluso Sadler (1999) propone la interesante observación que los mapas situacionistas exploran las tres reglas u órdenes de hechos que había indicado Reclus en la introducción de ‘El Hombre y la Tierra’: el lucha de clases, la búsqueda del equilibrio y la decisión soberana del individuo” (Sadler, 1999: 92). La deriva, para los situacionistas, es una forma diferente de apropiarse de la ciudad, porque no se produce ni se consume, pero tampoco se usa la ciudad como lo hacen los turistas, personas que, ciertamente, Debord despreciaba radicalmente.

No se trata de plantear la fusión de los planteamientos de las tres corrientes citadas, sino de mostrar su posible confluencia en relación a la necesidad de un cambio en las ciudades y en el capitalismo y en ciertas orientaciones pragmáticas para superar la crisis de la ciudad actual. Murray Bookchin hablaba hace cierto tiempo de una ‘urbanización sin ciudad’ (1992) expresión que validamos aún más en la actualidad reciente con las embestidas contra las ciudades desde el capital inmobiliario. La muerte de la ciudad, también denunciada por Françoise Choay (2009), es el resultado de la victoria indiscutible –hasta ahora– de una sociedad del espectáculo donde han confluído las nuevas tecnologías (Véase al respecto, Villani, 2014), el secreto, la ficción y la brutal sumisión (‘la servidumbre voluntaria’ de la Boétie) de sociedades a sus formas de ocultar la realidad lo que, a la vez, permite al capitalismo declarar que vivimos un mundo sin historia, ‘un mundo (abominablemente) feliz’.

En la larga marcha necesaria para revertir esa tendencia, una corriente libertaria amplia se hace urgente,

rescatando lo mejor de las propuestas para pensar la ciudad y la vida cotidiana hacia una ciudad y una vida mejor. Su tarea: «destruir la ciudad con poesía y subversión» (V.V.A.A., 2013). Como lo escribe Bruce Bégout: «Apenas estamos al inicio de una civilización urbana; Todavía tenemos que hacerla nosotros, aunque partiendo de condiciones preexistentes» (2017: 85).

Bibliografía

- Amorós, Miguel (2012). *Les situationnistes et l'anarchie*. Paris: Editions de la Roue.
- Anderson, Jon (2013). Evaluating student-generated film as a learning tool for qualitative methods: geographical “drifts” and the city. *Journal of Geography In Higher Education*, 37(1), 136-146. doi:10.1080/03098265.2012.694070
- Art-Machines, Body-Ovens and Map-Recipes: Entries for a Psychogeographic Dictionary. (2006). *Cartographic Perspectives*, (53), 24-40.
- Barnard, Adam (2004). The legacy of the Situationist International: The production of situations of creative resistance. *Capital & Class*, 28(84), 103-124.
- Bassett, K. (2004). Walking as an Aesthetic Practice and a Critical Tool: Some Psychogeographic Experiments. *Journal of Geography in Higher Education*, 28(3), 397-410.
- Bégout, Bruce (2017). *Dériville. Les situationnistes et la question urbaine*. Paris: Barnum- Dernière Marge.
- Bookchin, Murray (1992). *Urbanization without cities: The rise and decline of Citizenship*. Montreal: Black Rose Books.
- Bridger, Alexander J. (2014). Visualising Manchester: Exploring New Ways to Study Urban Environments with Reference to Situationist Theory, the Dérive, and Qualitative Research. *Qualitative Research in Psychology*, 11(1), 78-97. doi:10.1080/14780887.2012.719071
- Brown, Timothy S. (2013). The Sixties in the City: Avant-gardes and Urban Rebels in New York, London, and West Berlin. *Journal of Social History*, 46(4), 817-842. doi:10.1093/jsh/sht007
- Coverley, Merlin (2011). *Psychogéographie! Poétique de l'exploration urbaine*. Paris : Les moutons électriques.
- Choay, Françoise (2009) El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad. *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 6, núm. 12, diciembre, pp. 157-187
- Chollet, Laurent (2004). *Les situationnistes : l'utopie incarnée*. Paris : Découvertes Gallimard.
- de Bloois, Joost (2014). Comité Invisible/Tiqun. *Historical Materialism*, 22(1), 129-147. doi:10.1163/1569206X-12341338
- Debord, Guy (1992 [1988]), *Commentaires sur la société du spectacle*, Paris : Folio Gallimard.
- Debord, Guy (1995 [1967]), *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires: Editorial La Marca.
- Debord, Guy (2006). *Oeuvres*, Paris: Gallimard.
- DeJean, Joan (2010). (Love) letters. Madeleine de Scudéry and the Epistolary Impulse. In *Eighteen-Century Fiction*, vol. 22, No.3, primavera pp. 339-414. DOI: 10.3138/ecf.22.3.399
- Dur, Ali, & Wark, MacKenzie. (2011). New New Babylon. *October*, (138), 37-56.
- Hancox, Simone (2012). "Contemporary Walking Practices and the Situationist International: The Politics of Perambulating the Boundaries Between Art and Life." *Contemporary Theatre Review* 22, no. 2: 237-250. Academic Search Complete, EBSCOhost (acceso: 21/09/ 2016).
- Hastings-King, Stephen (1999). L'Internationale Situationniste, Socialisme ou Barbarie, and the Crisis of the Marxist Imaginary. *Substance: A Review of Theory & Literary Criticism*, 28(3), 26.
- Herber, Norbert (2009). Dérive entre Mille Sons: a psychogeographic approach to mobile music and mediated interaction. *Technoetic Arts: A Journal of Speculative Research*, 7(1), 3-12. doi:10.1386/tear.7.1.3_1

Kitchens, John (2009). Situated Pedagogy and the Situationist International: Countering a Pedagogy of Placelessness. *Educational Studies*, 45(3), 240-261. doi:10.1080/00131940902910958

Knabb, Ken (1981). *Situationist International: Anthology*. Berkeley, CA: Bureau of Public Secrets.

Le magazine Littéraire, « Guy Debord et l'aventure situationniste » N° 399, junio 2001.

Marcolini, Patrick (2012). *Le mouvement situationniste: une histoire intellectuelle*. Montreuil: Éditions l'Échappée.

McDonough, Tom F. (1994) « Situationist Space », en *October*, invierno, Vol.67, pp. 58-77.

Nadeau, Jean-Benoit; Julie Barlow (2003). *Sixty Million Frenchmen Can't be Wrong*, Naperville: Sourcebooks.

Odih, Pamela. (2013). Détournement á la Mode Situationist Praxis: History and Present of Cultural Political Resistance to the Psychology of Advertising Spectacle. *Journal for Cultural Research*, 17(4), 323-357. doi:10.1080/14797585.2012.752161

Paquot, Thierry (2001). "Une critique de l'urbanisme moderne" en *Le Magazine Littéraire*, « Guy Debord et l'aventure situationniste » N° 399, junio, pp. 51-55.

Perniola, M. (2008). *Los situacionistas: historia crítica de la última vanguardia del siglo XX*, Madrid: Acuarela y Machado.

Pinder, D. (2005). Arts of urban exploration. *Cultural Geographies*, 12(4), 383-411. doi:10.1191/1474474005eu347oa

Rial Ungaro, S. (2007). *Guy Debord y el backstage de la sociedad del espectáculo*. Madrid: Campo de Ideas.

Sadler, Simon (1998). *The situationist City*, Boston: MIT Press.

Self, W. y R. Steadman. (2007). *Psycho Geography*. Londres: Bloomsbury.

Smith, P. (2010). The contemporary dérive: a partial review of issues concerning the contemporary practice of psychogeography. *Cultural Geographies*, 17(1), 103-122. doi:10.1177/1474474009350002

Souzis, A. (2015). Momentary ambiances: psychogeography in action. *Cultural Geographies*, 22(1), 193-201. doi:10.1177/1474474013519581

Swyngedouw, E. (2002). "The Strange Respectability of the Situationist City in the Society of Spectacle", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 26.1, marzo, pp. 153-165.

Ulmer, G. L., Revelle, B. J., Tilson, W., & Freeman, J. C. (2003). Image Emergency: A Psychogeography of Miami. *Leonardo*, 36(3), 197-198. doi:10.1162/002409403321921398

Vidler, A. (2006). *Terres inconnues: Cartographies of a Landscape to be invented* en *October*, Vol. 115, invierno, pp. 13-30.

Villani, T. (2014). *Psychogéographies urbaines. Corps, territoires et technologies*. Paris: Association culturelle Eterotopia / colección Rhizome.

Violeau, J-L. (1998). *Situations construites*, Paris: Sens&Tonka

V.V.A.A. (2013). *Détruire les villes avec poésie et subversion. Désurbanisme, Fanzine de critique urbaine (2001-2006)*. Paris: Le Monde à l'envers.

Wollen, P. (2003). Los situacionistas y la arquitectura. *New Left Review en español*, N°8, pp. 138-152.

Wood, D. (2010). Lynch Debord: About Two Psychogeographies. *Cartographica*, 45(3), 185-199. doi:10.3138/carto.45.3.185

Páginas web sugeridas:

<http://www.spatialmanifesto.com/teaching-projects/psychogeographies>

<https://www.youtube.com/watch?v=0ntTdRyY7T0> (Ali Dur y McKenzie Wark sobre New New Babylon)

<http://www.sindominio.net/ash/ash.htm>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.